... Introducción a las ciencias de la educación, tema 14. Educación del hombre para el recto uso de la libertad. Por los profesores, el doctor don Juan Manuel Moreno García y el doctor don Victoriano Rostán Gómez. Todo el mundo está de acuerdo en que existen enfermedades que limitan o suprimen la voluntad. Las denominadas abulies. Que hay que prestar atención a nuestras condiciones de vida para no acabar por perder el dominio de sí mismo, como lo pierde el sujeto enervado, pérdida que está en la raíz de múltiples enfermedades modernas. Es necesario cuidar a los enfermos para devolverles la salud. Hay que desarrollar la higiene pública para evitar las enfermedades. Pensamos que en eso consiste todo el problema. Con...

Aunque seamos normales tendremos por nuestra misma constitución cerebral el poder de querer según nos apetezca y también el poder de no querer si no nos place. No es esto acaso la libertad, y no exige acaso la tolerancia el dejar a cada uno en libertad para decidirse en función de sus convicciones, ya que no se puede alcanzar unanimidad sobre lo que es necesario querer y sobre el puesto que corresponde a la voluntad y el que corresponde a la fantasía. Cuando el médico y el psicoanalista han conseguido curar lo patológico han cumplido ya su misión. Han restaurado la libertad y deben evitar el entrometerse abusivamente en lo que no les concierne, es decir, en el libre empleo que cada uno puede hacer de su propia libertad. En este punto no debemos aceptar otras limitaciones que las derivadas de nuestra moral personal.

que las impuestas por la necesidad de no molestar a los demás y no perturbar el orden público. Esta es la opinión corriente. Y es justa en el sentido de que nada debe imponerse y cada cual debe decidir libremente lo que ha de hacer. No obedecer a una imposición, sino imponerse lo que uno cree justo. Todo eso, toda moral, toda regla social en la que no creemos, se convierte en coacción exterior que corre el riesgo de ser desequilibrante. Debemos comprender y aceptar previamente su necesidad. Pero lo que es falso es creer que cada uno es libre de inventar su propia moral, como si no existieran valores comunes que nacen del hecho de que, siendo todos hombres, debemos conformarnos a la naturaleza humana. Es un grave prejuicio creer. Que desde el momento que somos hombres normales, provistos de un cerebro humano que funciona correctamente, somos seres libres y que podemos hacer cualquier cosa que nos quede en la vida.

Cerebro es cualquier cosa sin inconveniente alguno. Como nuestras máquinas, el cerebro debe ser empleado correctamente, conforme a su constitución y de acuerdo con el fin para el que ha sido hecho. No somos libres más que para hacer libremente el bien, porque el mal es un mal empleo, un empleo muy imprudente del cerebro, puesto que no arriesga con ello su aptitud para la libertad. Hacer el mal voluntariamente es escoger el comportarse como un enfermo. ¿Pero quién hace el mal voluntariamente? Acabamos de recordar toda una patología del comportamiento dentro de la cual lo que parecía pecado responsable es en realidad atracción incoercible que suprime toda posibilidad de dominio de sí y de elección. Supongamos a los hombres perfectamente responsables, reequilibrados y restituidos.

y que se han convertido a su libertad por una medicina y una psicoterapia perfectas, cosa que no pasa de ser una mera utopía. Si no caemos en el error de creer que harán necesariamente el bien, es fácil que nos tiente el error de creer que podrán con toda lucidez optar libre y voluntariamente por el bien o por el mal. Pero, ¿qué es una opción libre y lúcida si cada cual tiene su propia definición del bien y del mal? ¿Será acaso una simple cuestión

de gusto individual? Para hacer voluntariamente el bien es necesario haber comprendido lo que es el bien, y no solamente desde el relativismo de una moral individual de situación, sino desde el punto de vista de un ideal de humanidad superior que hay que tener en cuenta en todo el mundo. En todas las situaciones de la vida. Contra lo que generalmente se piensa, la voluntad de obrar mal está muy importante.

muy poco extendida, y si el mal impera hasta tal punto en la sociedad humana, es que los hombres no son libres o no saben emplear su libertad. Más que malvados son enfermos, débiles, ignorantes, imprudentes. ¿Quién se atrevería a afirmar que es grande la parte de responsabilidad de los jefes del islerismo en sus atrocidades, debidas más bien a una mezcla de patología mental y de estupidez? Hacemos mal en contraponer totalmente lo normal y lo patológico, siendo así que, aun cuando la motivación sea diferente en ambos casos, se emplea con razón el mismo nombre, pereza o cólera, para designar un mismo comportamiento, tanto si se debe a determinismo patológico como si se debe a libre decisión. Optar por la pereza, la cólera, por lo que el moralista no se atreve a afirmar, es un error. La pereza se llama el mal, con una decisión que nosotros consideramos libre, es con la

cosa muy imprudente. Pues ¿quién nos dice que al actuar así no somos víctimas de una ilusión y que no hacemos sino plegarnos a la patología y a los complejos de nuestro inconsciente que ignoramos? Es significativo que al ensalzar todas las nurritures terrestres, el profesor Gide estaba haciendo en el fondo la apología de la neurosis a la que había llevado una educación puritana. Estaba por tanto ensalzando su falta total de libertad y lucidez. Pero hay algo más grave y es que el individuo sano lleva en sí determinismos normales tan enanejantes como los determinismos patológicos. La diferencia estriba en que puede aprender a dominarlos. Es lo que hemos llamado tentaciones naturales de desnaturalización o de fijación a un nivel inferior e incompleto de naturaleza. Si bien es verdad que a pesar de la identidad de las apóstoles,

lo patológico está separado de lo normal por un umbral de discontinuidad, no debe olvidarse tampoco, es este caso lo que de continuidad hay entre ambos. La patología endocrina no suprime nuestra libertad, sino porque tenemos hormonas que actúan sobre los centros nerviosos. Y aún dentro de los límites de lo normal, pueden estas hormonas hacer más difícil el dominio de sí. Los complejos del inconsciente deben su existencia y carácter alienante al hecho de que la neurofisiología cerebral ofrece tan solo unas posibilidades limitadas de toma de conciencia. El dominio del inconsciente es inmenso, es más fácil no reflexionar y no querer. La pedagogía moderna, en sus últimos capítulos, distingue entre libertad psíquica y libertad moral. ¿Qué es la libertad moral? Denomínase libertad psíquica aquella que se llama libertad psíquica.

que el hombre tiene por el mero hecho de participar en una vida espiritual superior. La libertad psíquica se nos da, pero no es precisamente objetivo de la educación la libertad psíquica, sino la libertad moral, aquella que personalmente se asume y se conquista día a día, hora a hora, con el hábito de la elección del bien y el hábito del rechazo del mal. Este es el objetivo fundamental de la educación de la voluntad y del recto uso de la libertad, ser capaces de pasar de la mera libertad psíquica que como hombres se nos ha dado, a la conquista de la libertad moral que como hombres debemos conquistar. Es curiosa la

paradoja de esta supercomplejidad del cerebro humano, que nos da al mismo tiempo el poder de actuar mucho mejor, que el animal sin ser un animal.

reflexionamos, pero también el de hacer las cosas mucho peor si no reflexionamos. Ser libre, querer y reflexionar no son necesidades automáticas, son deberes muy difíciles. El mensaje cultural y humanista más importante de la neurofisiología del cerebro humano es el de precisar las condiciones del querer humano, que no es humano, más que si es voluntad del bien. No somos libres más que para conducirnos como hombres. Negarse a hacer el bien es una imprudencia grave, es correr el riesgo de deshumanizarse a sí mismo y a los demás. El hombre no se halla dentro de su naturaleza humana más que si realiza libremente el bien. Debemos desprendernos del prejuicio de la humanidad. El prejuicio de que para el hombre lo natural es lo fácil. Resulta fácil al animal mantenerse dentro del

su naturaleza animal siguiendo los automatismos de sus buenos instintos, pero no le ocurre lo mismo al hombre que debe descubrir por medio de la reflexión lo que es bueno para él. El gran obstáculo que encuentra hoy día la libertad, después de eliminados los obstáculos patológicos y especialmente los que derivan del cansancio nervioso, es la ignorancia, la falta de cultura que nos hace ignorar las leyes del funcionamiento correcto de nuestro cerebro. Pero no caigamos en la utopía de que todo será fácil si desaparece esta incultura. No es posible conducirse como hombre si se ignoran las condiciones del equilibrio humano, pero ser hombre será siempre difícil aunque una educación adecuada facilite el ejercicio de la lucidez y de la voluntad. Y como sólo es válida la conducta humana libre si se basa en un compromiso personal, siempre quedará la posibilidad de decir no, a pesar de los argumentos más importantes.

más serios y más objetivos en favor del bien. Ahí está la debilidad fundamental y más grave del hombre. Subsistirán siempre las tentaciones naturales de desnaturalización, pues siempre tendremos hormonas, necesidades, impulsos hacia un placer fácil, pero estas tentaciones serán agravadas por una misteriosa aptitud a rechazar el bien, a pesar incluso de que se nos presente racionalmente como el secreto de la salud, del equilibrio y de la felicidad. Semejante falta de lógica de nuestra libertad debería inducirnos a tomar en consideración su interpretación metafísica, que ve en la raíz de ese desequilibrio de la libertad el orgullo de un ser débil, aunque responsable, al que alude el dogma del pecado original. Subtitulado por Jnkoil

Gracias. Gracias.

SILENCIO